



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1715

*Del académico de número don  
Fernando Finvarb, acerca de*

### **EVARISTO CARRIEGO**

Señor Presidente:

Este próximo 13 de octubre se cumplirá el centenario de la muerte de Evaristo Carriego. Ese es el nombre del sillón que me tocó en suerte ocupar. Aquí comienza la compulsa dialéctica: si ello ha sido casualidad o causalidad.

¿Por qué me atrevo a hacer esta referencia? Porque, como hice público al aceptar esta membresía, no me daba el piné para estar en la Cofradía y me comprometía a hacer los esfuerzos para merecerlo en el tiempo y les pedía la ayuda correspondiente. En este caso me llegó de parte del académico Luis Alposta que me alertó de la fecha.

No cometeré la osadía de analizar a Carriego, por respeto a Borges y a todos ustedes. Tampoco recitaré ninguno de sus versos. Las diferencias entre el nombre del sillón y quien hoy lo ocupa, además de la distancia de capacidades, también pasa por la extrema delgadez de él y mi contorno, en que él dejó joven este mundo, habiendo hecho mucho, y yo sigo en él sin hacer nada. Esta pretendida humorada también está lejos de la que él dibuja en el poema “El casamiento”, que es tango y es barrio.

Me jacto de que él nació en Entre Ríos y yo fui concebido allí, que vivió en Palermo y yo vivo en ese rioba –que sigue siendo rioba a pesar de los muchos aditamentos inmobiliarios–, que él fue el poeta del suburbio, del arrabal, del criollismo y yo, sin saber que el destino me deparaba el honor de ocupar este sillón, al presidir la Comisión de Cultura de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, centré mi actuación en rescatar la cultura popular y barrial. Que él fue anarquista y yo pertenezco al socialismo, que son posturas primas hermanas, pero, por si fuera poco, también soy hermano de Carriego, a pesar de no tener los mismos padres biológicos ni haber sido coetáneos.

Ello tiene que ver con mi y su condición de masón. Nos consideramos hermanos a pesar de los tiempos y los valles que habitamos. En el libro del investigador Alcibíades Lappas *La masonería argentina a través de sus hombres* (1958) reza:

CARRIEGO, Evaristo Francisco Estanislao (1883-1912) Desde edad temprana se dedicó al periodismo y colaboró con el diario *La Tribuna* y la revista *Caras y Caretas*. En 1908 apareció su libro *Misas Herejes* donde agrupó poesías publicadas anteriormente, obteniendo un extraordinario éxito, sobre todo en el ambiente popular, cuyas costumbres y sentimientos quedaban magistralmente interpretadas por el autor. Después de su muerte aparecieron *El Alma del Suburbio* y *La Canción del Barrio*, dos nuevos mosaicos poéticos. Toda su obra caracteriza una indudable sinceridad y exactitud, lo que le valió el perdurable triunfo logrado. Iniciado el 3/7/1906 en la Logia Esperanza N° 111, junto a Florencio Sánchez.

Para finalizar, y darle un carácter académico a este homenaje, rescato palabras de Don José Gobello, que así lo retrata:

Carriego fue un poeta bifronte: por un lado parecería una mezcla de Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Almafuerte y, por el otro, fue el poeta popular, que llevó a la poesía no sólo el escenario del arrabal sino también las pequeñas y mayores angustias de la gente humilde.

Buenos Aires, 6 de octubre de 2012

FERNANDO FINVARB  
Académico de número  
Titular del Sillón “Evaristo Carriego”